

El Delirio del Demonio

La estancia estaba alumbrada por numerosas antorchas, que aproximadamente cada diez grados del muro circular, chisporroteaban dando buen detalle de lo que ocurría en los aposentos del Demonio Resentido. Él en el centro, sentado en un gran trono negro que había sido un tiempo atrás de la más preciosa plata, pero que ahora se encontraba oscurecido por la maldad que este diabólico ser irradiaba, contaminando el aire a su alrededor. Respirando esta maldad conmensurada, seis esclavos se arrodillaban e imploraban el perdón de alguien que siquiera los escuchaba, prestando atención a la noche a través de un pequeño ventanuco por el que asomaba la Luna, tan blanca y hermosa como lo había hecho siempre. Esa noche, la pobre viajera surcaba el cielo nocturno asombrada con tanta frialdad, observando por el pequeño ventanuco como un ser despiadado le lanzaba miradas cargadas de sentimiento, algo había en ellas que le hacían ver en su interior, apreciando una pizca de bondad que ni el más perceptivo de los tontos ciegos sabría encontrar o interpretar... La estancia estaba vacía, a excepción de este monstruoso ser y los seis esclavos que gemían y sollozaban, esperando huir tras un delirio del demonio en que reconociera sus grandes dotes o su extremo sufrimiento y los liberara en el Mundo, donde ya no existía ni la paz ni el orden... Tras unos minutos, la Luna se ocultó de nuevo al escapar más allá de lo que el pequeño ventanuco mostraba, y el demonio, añorándola, ordenó a sus siervos que trabajasen. Aquel al que miró fijamente murió en ese mismo momento, llevándose la mano al pecho al sentir como se paraba su corazón. El demonio, al darse cuenta de lo que había hecho, no pudo evitar soltar una lágrima, que al tocar su piel se evaporó debido a su incandescencia. Ahora tardaría unos segundos más en volver a ver a la Luna, sus siervos eran menos y les costaría un mayor esfuerzo mover el trono sobre el que descansaba, negro y consumido con su presencia, hasta colocarlo en la trayectoria donde la Luna volvía a asomarse por el pequeño ventanuco, tan blanca y hermosa como lo había hecho siempre...

El Delirio del Demonio
Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2004

www.modt.net